

DIARIO BALEAR.

PRIMER TRIMESTRE.

San Benito abad y fundador.

Sol en Aries.=Primavera.

Sale el sol á las 6 pónese á las 6.

Se suscribe á este periódico en Palma en la librería de D. Felipe Guasp, calle de Morey, núm. 42, y en la del Puerto del Diario, junto á la Cadena de Cort, núm. 3, á razon de 10 reales mensuales, llevado á casa de los Sres. Suscriptores.

NOVEDADES.

Judíos.—Se lee en una publicacion alemana de fecha moderna la noticia siguiente acerca de este singular pueblo. Todos saben que las reliquias, á que por permission del cielo quedó reducida la miserable nacion judáica, se esparció por todas las partes del mundo, y que á escepcion de nuestra España subsisten ya tolerados, ya vejados ó ya protegidos, segun el mayor ó menor interes de las naciones en su permanencia. Es verdad que en parte alguna de la tierra forman los hebreos pueblo independiente, y que en ningun pais tienen una residencia fija, si esceptuamos algunas aldeas de Rusia y de Arabia, en donde viven en distintas comunidades. Desde los tiempos de David y Salomon no se ha desmembrado considerablemente el número de los judíos. Su poblacion ascendia entonces á cuatro millones de almas. Al presente sube su número á 3.2000, distribuidos en la manera siguiente: En Baviera 53.402, en Sajonia 1300, en Hanover 600, en Wurtemberg 9068, en Baden 19, 930, en el electorado de Hesse 5170, en el gran ducado de Hesse 14,988, en el resto de los estados alemanes aliados 18,248, en Francfort sobre el Mein 5200, en Lubeck 400, en Hamburgo 80, estados austriacos 453,545, en Prusia 134,980, en Rusia 426,908, Polonia 2320, Gran Bretaña 120, Países-Bajos 800, Francia 690, Suecia 450, Dinamarca 60, Suiza 1970, Italia 36,900, islas jónicas 70, Cracovia 70, Turquía 3210, Asia 1380, Africa (de los cuales hay 3000 en el imperio de Marruecos) 5040, América 5700, Indias orientales 50. Ya hemos dicho que no hay judíos en España, tampoco los hay en Portugal, ni los hubo jamas en Noruega. Suecia no los vino á admitir hasta muy tarde; en los estados austriacos gozan de algunos derechos; en Inglaterra nunca han podido prosperar; en la Rusia son tolerados, pero bajo una estrecha vigilancia; en los estados de la confederacion germánica, en Francia, en los Países-Bajos y en Prusia, gozan los judíos de

todos los privilegios de ciudadanos; pero no pueden ser electores para empleo alguno de confianza pública.

Observacion.—De algun tiempo á esta parte se nota, dice un periódico estrangero, que el gallo frances tiene las alas de pichon y las plumas de ganso.

En virtud del espediente instruido con el objeto de designar la autoridad á quien compete la declaracion del sueldo que con arreglo al real decreto de 3 de abril de 1828 deben disfrutar los empleados encausados durante el tiempo que se hallen en este caso; S. M. se ha servido resolver, que siendo dicha declaracion un acto de autoridad, corresponde ejercerla á los intendentes, quienes en vista de la solicitud que el empleado encausado deberá presentar pidiendo el abono del sueldo que le corresponda, oirán en su razon á las contadurías y administraciones; previniendo que aquellas, con presencia de los documentos que deben ecsistir en ellas, hagan la demostracion de los hechos en que se haya de fundar el señalamiento del haber, cuyo espediente será el documento que legitime el pago.

En atencion á los méritos y servicios de D. Domingo María Barrafon, corregidor de Madrid, se ha servido el Rey nuestro Señor concederle plaza de ministro en el supremo consejo de Castilla; con retencion del corregimiento.

POESIA.

Al feliz alumbramiento de la REINA nuestra Señora.

OCTAVAS

por D. Eugenio de Tapia.

Del piélago sonoro de occidente
Inmensa nube de vapor sombrío
Se alza tal vez, y eclipse de repente

La roja luz del abrasado Estío.
Pálido el labrador, del rayo ardiente
Despojo teme ver su caserío;
Y el helado granizo á mas le espanta
Que la dorada mies fiero quebranta.

Pero ni el rayo asolador encierra
La oscura nube, ni la piedra fria,
Sino la fresca lluvia que á la tierra
Próvido el cielo por su bien envia.
Cae mansamente el agua en la alta sierra,
Y torna al seco valle la alegría:
Píntase el Iris con matiz hermoso,
Que paz anuncia y plácido reposo.

Aun mas que el labrador triste se azora
La ilustre Mantua cuando ve á CRISTINA
Pálida como luz de turbia aurora,
Lanzando de su boca peregrina
Un ¡ay! doliente: el pueblo que la adora
Sus mustios ojos á la tierra inclina,
Temiendo ver en el alcázar fuerte
La imágen pavorosa de la muerte.

Mas alza luego á la celeste esfera
Su faz bañada en lágrimas rogando
Al eterno Hacedor, y placentera
Escena se le ofrece. Relumbrando,
Mas que radiante sol de primavera,
La imágen mira del tercer Fernando,
Que así le alienta con hablar sonoro
Desde la nube recamada de oro.

«Magnánima nacion que mi estandarte
«Intrépida siguiendo hasta Sevilla,
«Al moro que pensaba esclavizarte
«Doblar sumiso hiciste la rodilla:
«Siempre el Eterno se dignó escudarte,
«Y propicio á tu ruego y fe sencilla,
«Salvó á tu Rey de esclavitud odiosa,
«Y hoy patrocina á la adorada Esposa.

«Del empireo feliz raudo descende
«El ángel protector; cesa el quebranto
«En el dorado alcázar cuando tiende
«Sobre él su vuelo el paraninfo santo.....
«Cumplido está el mensaje; ya se estiende
«Del grato parabien el dulce canto:
«Ya el fruto besan del amor dichoso
«La tierna Madre y el augusto Esposo.

«Retrato fiel de la virtud materna,
«Trasunto de sus gracias y hermosura,
«Será la que hoy desalentada y tierna
«Lágrimas da en tributo á la Natura.
«Tras este gozo la Bondad eterna
«Os guarda, no dudeis, mayor ventura:
«Un Príncipe tendreis, iberos fieles,
«A quien dará la gloria sus laureles.

«En su pecho vereis cual se retrata

«La virtud de sus ínclitos mayores,
«Y en cuanto el ancho imperio se dilata
«Sonarán dulcemente sus loores.....
«Mas ya FERNANDO al Hacedor acata
«Postrado respondiendo á sus favores:
«Seguid, hijos de Mantua el alto ejemplo,
«Y en himnos de piedad resuene el templo.»

Dijo; y no de otra suerte que el sonido
Del harpa en blandos ecos espiraba,
Cuando ante el arca del Señor rendido
El augusto Profeta la pulsaba;
Del santo Rey así desvanecido
El fatídico aliento dulce acaba.
El aire iluminado se oscurece,
Y la vision hermosa desaparece.

Retumba en tanto al anunciar la nueva
El tronante cañon; y hasta la cumbre
Del frio Guadarrama el eco lleva
Anuncio tan feliz: la muchedumbre
Himnos de gratitud al cielo eleva,
Que no dicta la ignoble servidumbre:
Y en la márgen del claro Manzanares
Oyense resonar dulces cantares.

Gloria al Monarca que á su pueblo inspira
Tan acendrado amor: gloria á la bella
Deidad que el castellano absorto mira
Cuando en la corte como sol destella.
Hijos de Apolo, sus; pulsad la lira,
Alegres cantos entonad con ella;
Que ya cesó el dolor, y ledo el gozo
Hinche la mansion regia de alborozo.

¿Oís el eco de robusta trompa
Pronto correr la inmensidad del cielo?....
Ella es, la Fama, que en alegre pompa
Camina rapidísima: á su vuelo
¿Cuál nube se opondrá que ella no rompa
Hasta llegar á la region del hielo?
Su voz oyen á un tiempo el Hecla frio,
Tostado el Atlas, y el Pirene umbrío.

Y se escucha en las márgenes amenas
Del cristalino Turia, dó ceñida
La sien de verde lauro y azucenas,
Primera da al campo alegre vida.
En medio á la ciudad cuyas cadenas
Rompió el invicto Cid, su esclarecida
Sombra aparece: el suelo se ilumina,
Y glorias mil el héroe vaticina.

Cantan las bellas ninfas de Valencia,
Cual otro dia, ¡ó Reina! en que dichosas
Gozaron de tu angélica presencia,
Sembrando el suelo de amaranto y rosas.
A su voz en suave competencia
Las riberas del Betis deliciosas
Con ecos apacibles corresponden,
Y las ninfas del Tajo les responden.

Alza su frente el caudaloso Duero,
Y rompe el velo de la niebla fría,
Para escuchar el himno lisongero
Que el castellano fiel al cielo envía.
En la márgen estensa del Ibéro (*)
Se repite la plácida armonía,
Y el Fluvia alza su voz en gozo tanto,
Y en el lejano Miño se oye el canto.

Ved cual se enlazan, y en compas festivo,
Al grato son de cítara sonante,
Con pie hieren la tierra fugitivo
Las gracias y el amor, y rozagante,
El feliz himeneo. Compasivo
El pecho de Amaltea, la abundante
Copia derrama sobre el suelo hispano,
Y dicha eterna ofrece al Soberano.

LITERATURA.

Acaban de imprimirse en Bolonia unas noches del *Tasso*. Conocidas ya en Paris á últimos del siglo pasado volvieron en el año 1830 á la Italia de donde habian salido. Varios periódicos extranjeros se esmeraron en ponderar el mérito de esta produccion preciosa y, segun parece, original, y sobre todos el Mercurio de Italia del año 1796 insertando ademas algunas de ellas.

La memoria de tan grande hombre y el interes que ha inspirado siempre su desgraciado amor hasta verse encerrado como un demente por las intrigas de sus perseguidores, nos han movido á escoger para el público tres de aquellas noches traducidas libremente del original italiano. No podemos creer que sean mal recibidas, pues es muy raro este género de composicion sentimental que presentando al genio mismo como en delirio une con toda la fuerza del entusiasmo poético los dos grandes resortes de la sensibilidad, la desventura y el amor.

NOCHE 7ª

No médico mio, no puede toda tu ciencia curar la fiebre que me abrasa. O tu sueñas, ó son falaces todos sus síntomas. Grande es el fuego que me devora. Para mitigarlo no bastan todas las bebidas. Aunque las aguas del Po entrasen en mi cuerpo no sentiria alivio mi corazon.

Tu aseguras que esta fiebre produce los devaneos, y arrebatos á que por intervalos se abandona mi imaginacion. ¡Y qué! ¿crees acaso que soy algun delirante frenético? Me calumnias, mi mente está tan firme como puede estarlo la de un hombre. Se halla empero fija en un solo objeto..... Ah! tu no sabes que objeto es el que contemplo y con cuanta intensidad.

Fija los ojos de hito á hito en el sol de un medio dia de julio, ciérralos desde luego, recoge entre tus pupilas los inmensos rayos de luz, no tar-

darás en vacilar, sin ver objeto alguno de cuantos te rodean.

Este es mi estado. Yo vivo apenado, encantado por el caro objeto por quien vivo, pero enfermo de entendimiento como tu me dices. Guarda pues para los miserables que gimen sobre su lecho tu ciencia, si alguna tienes. Ningun hombre has visto mas sano que yo.

Ah! como pudiera un hombre insano amar con la vehemencia que yo amo! Todo para mi está en ella, no veo mas que á ella, no busco mas que á ella, no quiero sino á ella.

Dejadme crueles, dejadme en mi felicidad. Con un solo paso que yo diese hácia atras, tal vez hubiera menester tu socorro. Mas no, me seria inútil. Yo.... moriria.....

NOCHE 13ª

Salto de mi lecho: levanto el cerrojo de la puerta. Ni un momento quiero perder. Esta puerta debe abrirse libremente asi que ella venga.

O Torcuato! que le dirás cuando ponga sus plantas en este umbral?.... Que diré yo?.... yo..... Arrojarle á sus pies..... morir á sus ojos..... Si..... morir..... que otra cosa, que mejor puedo hacer?.... Ya no tendré entonces mas bello suceso que esperar..... Moriré. Oh! tan dulce morir no es el mayor de los placeres?

Le daré las gracias. Cuantas veces he implorado del cielo este momento. Muger divina! Con que has tenido piedad de tu fiel adorador? Quien te habló del amor mio?

Que digo? Quien le habló de mi amor?

Acaso está impreso este mi amor en todo cuanto me rodea? No se ve escrito en mi frente, en mis ojos, en todas mis acciones? Mis palabras, mis suspiros, mi silencio mismo, aquel mi mudo silencio, tan profundo tan continuo no lo explica? El aire, el aire testigo desde tanto tiempo de mis sentimientos, de mis votos, de mis gemidos, el aire undulando hasta su elevado alcazar le ha llevado la noticia de mi situacion.

Ah! si mas tardas, vírgen celestial, ya no viviré. Desplega ella sus labios para decir: tened, callad envidiosos zánganos... Dejad que yo goce del suave metal de su voz.

Triste de mi! la puerta permanece cerrada.... Nadie mueve este cerrojo.... Quien la hizo retroceder? Quien la impidió de entrar? Ay de mi! Ya no la veo.... no la veré mas.... ¡Que silencio!

NOCHE 25ª

Cielo! cielo!.... Ah! finieron para siempre las esperanzas. Los traidores han vencido... Detened.... En valde. La llama lo ha devorado todo.

Ved allá pocas hojas trasportadas por el viento á través del denso humo!

Veinte años de trabajo! un millon de años de gloria! Todo se ha perdido en pocos instantes!

Todo? no: no disfrutarán ese placer mis enemigos. Infamia lograrán: si, infamia eterna.... Zoilos insensatos! Cuanto mas rabiosa sea vuestra persecucion,

(*) *El Ebro.*

tanto mayor será mi gloria. Vosotros pereceris: si; no pasarán dos generaciones que vuestros nombres no sean olvidados.

Ah! consérvense esos nombres viles: repítanse por todas las edades, por todos los tiempos, y tengan cual les es debida, la execracion de toda edad y de todo tiempo.

Medido he mis fuerzas con los ingenios de mi siglo y no he perdido mi ánimo. Mi firmeza misma es una prueba en mi favor..... Ariosto!

Grande es el Ariosto. Ferrareses! cuando las ciudades de Italia competirán soberbias de los hombres eminentes á quienes han dado la cuna, dejad vosotros á parte la larga lista de los vuestros, nombrad solamente al cantor del *Furioso*. Al oirlo todas enmudecerán.

Pero en los caprichosos campos de la fantasía loquéó él no desemejante de su héroe. Mezcló humilde y sublime, extravagancias y proezas; y creó un laberinto, del cual le ha redundado tanta gloria, solo tal vez por la felicidad con que de él ha sabido salirse.

Esclavo de una corte corrompida, pensó tan solo en el placer de un grande soberbio que despues le fué ingrato. Asi profanó él la mas bella obra de las Musas. Baldon de su ingenio sublime ha dejado á las edades que le han sucedido.

Torcuato! á mas noble cima aspiraste tu, y obtendrás mas honrosa fama.

Uno solo, en este siglo, es el émulo que puede disputarme la palma.... Ah! dime: eres tu desventurado al par de mí, ó virtuoso cantor de la mas grande empresa que hayan concebido jamás tus compatriotas? Hasta nosotros llegó la fama de tu infortunio. Miseró! mas no por cierto tanto como yo. El cetro de las Indias caerá de la mano de los nietos de Manuel; no mas la soberbia Lisboa verá desembarcar en su puerto los tesoros del Asia y del Africa; la gloria empero de sus inmensas conquistas brillará aun viva y no resplandeciente en los versos de Camoens. Las últimas generaciones verán en los *Lusiadas* el valor increíble de un puñado de hombres, que domando remotas gentes y luchando con peligros tremendos, inmensos y nuevos llevaron á los confines del mundo sus virtudes y la religion de sus padres.

Una grande empresa, la mayor que los pueblos de Europa hayan realizado, he tomado yo por argumento de mi poema. Mi *Jerusalen* será para todos los pueblos cristianos lo que fué para los griegos la *Iliada*, la *Eneida* para los romanos; lo que es para los portugueses los *Lusiadas*.

Un sagrado entusiasmo encendia por todas partes á los pueblos y á los reyes en deseo de arrebatarse de manos de los infieles los lugares santificados por la religion. La política cambió entonces en Europa: amaneció la lumbre de las artes, y los errores del fanatismo dieron origen á una renovacion de costumbres, de leyes, y de usos.

Los historiadores señalarán está época como la mas célebre en los fastos de las modernas naciones.

(4)

Es como para las naciones antiguas la espedicion de los griegos á Troya. Mas he hecho yo: la he eternizado con mis versos.

Ay! pero se preguntará cual fué la suerte del poeta? Camoens! entrambos somos desgraciados!

La injusticia empero reina solo breves instantes: desaparece despues y con ella desaparecen sus autores y sus ministros.

Oh! tan pronto desapareciesen de la mente de mi señor las fatales sombras que contra mí le han enemistado! Si escuchando la razon considerase la pureza de mis efectos....

Y de quien hablo yo? Cuando conoce, siquiera, la razon el potentado ambicioso?.....

Norabuena! viviré oscuramente: me contentaré con mi desventurado amor. Y al menos vivos rastros dejaré de él en el mundo.

Dos serán los títulos de estima que acompañarán el nombre mio. El de mi perseguidor, oh! cuan detestado será!

NOTICIAS Y AVISOS PARTICULARES DE ESTA CIUDAD.

Orden de la plaza del 20 para el 21.

Gefe de dia el teniente coronel D. José María Rojas, capitan del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones, y sargento de hospital Soria.

De orden del Sr. Gobernador de esta plaza — Salvador Valencia.

Los señores suscriptores á las obras siguientes, se servirán pasar á recoger en la librería de Guasp, calle den Morey, su respectiva suscripcion.

Diccionario geográfico universal.

Diccionario biográfico universal.

Diccionario de teología, por Bergier.

Historia eclesiástica, por Berault.

Historia general de Cruzadas.

Conquista del nuevo mundo.

Crónica de Cataluña, por Pujades.

Biblioteca de conocimientos humanos.

Coleccion general de comedias.

Gil Blas.

Novelas de W. Scott.

Coleccion varia de novelas.

Los señores suscriptores á las obras inéditas del Escmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, se servirán acudir á la Comision de Liquidacion de atrasos de Real Hacienda á recoger el cuaderno 12º, donde quedan varios ejemplares de este y de los anteriores para los que nuevamente quieran subscribirse.